

Fácilmente comprenderán los lectores por esta brevísima exposición que la *Corónica*, debida al desventurado don Carlos, aunque sumaria, era por la división lógica y conveniente de la materia ¹, acomodada á los tres grandes períodos de la historia de Navarra, por el método y claridad con que generalmente aparecen los hechos, y sobre todo por la solicitud que el Príncipe había desplegado para comprobarlos, con el exámen de antiguos documentos, muy superior á cuanto se había escrito respecto de la nación de Iñigo Arista hasta mediar del siglo XV, en que la termina ². Y merece asimismo repararse que, aun dominado siempre de la influencia clásica, que caracteriza todas sus producciones, fué en la *Corónica* el primogénito de Navarra más sóbrio en el uso del hipérbaton, lo cual dió mayor sen-

completar el libro III.^o con su historia, dejando para el IV, nuevamente proyectado, todo lo coetáneo, si bien anudándolo con la narración de la vida de su abuelo. Por desgracia no ha llegado á nuestros días este libro IV, si llegó á escribirse, y sólo se conservan dos capítulos, que forman el XXII y XXIII del libro III, incluidos con excelente acuerdo por Yanguas en su edición referida.

1 Aunque siguiendo la distribución de los tres libros indicados, al darla á luz, apunta el diligente Yanguas la sospecha de que don Carlos pudo escribir su *Corónica* bajo dos diferentes planes, ya dividiéndola en dos partes, ya en las tres conocidas. El buen sentido de Yanguas triunfó de esta sospecha, que sólo tenía por fundamento uno de los códices más imperfectos de la *Corónica*, siendo de advertirse que la división dada por don Carlos á la materia que historiaba, es la natural, y por tanto inmejorable, aun para todo el que hoy aspirase á trazar la historia del reino de Navarra hasta principios del siglo XV.

2 Algunos escritores han supuesto que la *Corónica* del Príncipe de Viana fué proseguida por Mossen Diego Ramirez Dávalos de la Piscina (Tamayo de Vargas, *Junta de libros*), mientras otros observan que sólo la tuvo presente en su *Historia de Navarra* (Floranes, *Vida literaria de Pero Lopez de Ayala*). Examinada la historia de Ávalos, de que se conservan diferentes MSS. del siglo XVI, puede en efecto asegurarse que se aprovechó no poco de las vigilias del Príncipe, si bien dista mucho de merecer el galardón que á este concedemos. Ramirez Dávalos dedicó su obra al emperador Carlos V por los años de 1534: sus obligaciones de historiador le imponían pues mayor responsabilidad, siendo mayores los medios de acierto.

cillez á su estilo y mayor soltura á su lenguaje, apartándole más de los eruditos, que pugnaban por latinizar la sintáxis castellana. Prueba de esta observación y muestra del romance empleado por el Príncipe de Viana en la referida *Corónica*, será pues el siguiente pasaje, tomado al acaso de la misma: refiriendo la venida del conde de Ebreux, escribía:

«Luego que fué muerto el rey don Carlos, el Caluo, comenzó tiránicamente de reynar en Francia don Philip, conde de Values, desposeyendo et desheredando á doña Johana, única hija heredera del rey don Luis Hutin, la qual cassó con don Philip, conde de Ebreux, nieto de don Philip, el Puirsiabant, hijo de sant Luis; et dexó á la dicha doña Johana el regno de Navarra. Et doña Johana, hija del dicho don Luis et la hija de don Philip, su hermano, et la hija de la hermana de los dichos don Luis, don Philip et don Carlos, ayuntados los perlados, ricos-ombres, caualleros, infançones et ombres de las buenas villas et de los villeros en córte general en el prado de la proçession de los frayles predicadores de Pamplona, en el mes de mayo, año de 1330, fué declarado et pronunciado que el derecho del subçesor al regno era de doña Johana, hija del dicho don Luis Hutin. Et por esto espeçialmente que el dicho don Luis fué levantado, segund fuero et jurado por rey, et él juró la observancia del fuero; et ninguno de los otros dos hermanos fué leuantado nin jurado por rey. Et fecha la dicha renunçacion, los del reyno ynbiaron con aquella por la dicha doña Johana, et por don Philip, conde de Ebreux, su marido, que ueniessen á regnar en el dicho regno et jurasen de mantener los dichos fueros, usos, costumbres et priuilegios», etc. ¹

Como poeta, como filósofo, como orador é historiador ², logra

¹ Cap. XV del libro III de la edición de Yanguas, XIII del cód. X ij. 18 de la Bibl. Escur., que seguimos.

² Garibay en el ya citado *Compendio Historial* (lib. XXVIII, cap. 16 y 29), Floranes en la *Vida literaria de Lopez de Ayala*, y Latasa en su *Biblioteca antigua de Aragon* (t. I, pág. 226) mencionan un tratado histórico sobre los *Milagros del famoso santuario de San Miguel de Exçelsis*, debido al Príncipe de Viana, como testimonio de su piedad y de sus creencias; pero ha tenido la mala suerte que sus poesías, de que hablan también los cronistas aragoneses (Zurita, lib. XVII, cap. 24, y Abarca, t. II, página 256). El expresado libro de los *Milagros* manifiesta no obstante con la *Corónica* que si el Príncipe pertenecía por su inteligencia al movimiento general de los estudios, era fiel por su sentimiento á la civilización de sus mayores. Cuando en esta doble consideración aspiramos á reconocer el efec-

pues el Príncipe de Viana mencion especial en la historia de la literatura patria, siguiendo sus pasos, ó ministrándole digno ejemplo otros aplaudidos ingenios valencianos, catalanes y ara-

to que van en nuestra España produciendo las nuevas ideas del *Renacimiento*, no parece desacertado fijar nuestras miradas en las diversas fuentes literarias, á que acude don Carlos de Navarra; y para ello, aunque estamos persuadidos de que conoció y poseyó muchos más libros de los que, al morir, formaban su librería, juzgamos oportuno trasladar aquí la nota que se guarda en el Archivo de la corona de Aragón (Reg. 3494), bien que ha sido ya publicada (D. E. Volger.—Milá, *Trovad*): «1.º De divino amore.—2. Lactantius.—3. Ultima Beati Thomae.—4. Secunda secundae.—5. Prima secundae.—6. Prima Pars Beati Thomae.—7. Dos oracionetes.—8. Super primum sententiarum.—9. Orationes Demosthenis.—10. Gesta Reginae Blancae.—11. Magister sententiarum.—12. Exameron Beati Ambrosii.—13. Glosa Salterii cum aliis tractatibus secundum sactum Thomam.—14. Psalterium.—15. Rebanus, de naturis rerum.—16. Secunda pars Bibliae.—17. Tullius, de Officiis.—18. Finibus bonorum et malorum.—19. Iustinus.—20. Epistolae Phalaridis et Cratis.—21. Commentarium Caesaris.—22. Elius Lampridius.—23. Nonnius Marcellus.—24. Vitae Alexandri, Syllae et Annibalis.—25. Commentarium rerum graecarum.—26. Les Ethiques per lo Princep trasladades (son las ya examinadas).—27. Epistolae familiares Tullii.—28. Epistolae Senecae, en francés.—29.—Alfonseydes (?).—30. De bello gothorum.—31. Epithome Titi Livii.—32. De secreto conflictu Francisci Petrarcae.—33. Corónica regis Françiae.—34. Analogia Navarrae abs histories (sic) de Spanya.—35. Del San Greal, en francés.—36. Hum libre de Greon, en francés.—37. Tristany de Leonis.—38. Libro des pedres precioses, en francés.—39. Un libro de caualleria.—40. Un libro de Sermons.—41. Libre de Boeci, en francés.—42. Un altre intitulat Giron, en francés.—43. Les morals dels philosophs, en francés.—44. Los evangelis, en grech.—45. Les epistolets de Seneca.—46. Década de Secundo bello punico.—47. Deca de bello macedonico.—48. Cornelius Tácitus.—49. Guido Didonis super Éthicam.—50. La Tripartita Isteria, en francés.—51. De propietatibus rerum, en francés.—52. Orationes Tullii.—53. Tragediae Senecae.—54. Isteria tebanae et troyanae.—55. Isopo (Esopo), en francés.—56. La Papaliste ó Corónica Summorum Pontificum.—57. Prima secundae (?).—58. Sumari de leys.—59. Josephus, *De bello judaico*.—60. De vita et moribus Alexandri, cum Quinto Curcio.—61. Laertius Diógenes.—62. De viris illustribus (?).—63. Quintilianus.—64. Eusebius, *De temporibus*.—65. Plutarchus.—66. Dante.—67. Valerius Máximus.—68. Lo Testament vell.—69. Lo Testament novell.—70. Los cinc libres de Moyses, en francés.—71. Un libro en francés, nominat de regimine principum.—72. Altre libre que tracta de vicis et virtuts.—73. Altre libre

goneses. Imitábanle, trayendo al romance vulgar insignes obras de la antigüedad clásica, un Francisco Vidal de Noya, maestro de su hermano el príncipe don Fernando, y un Mossen Hugo de

en francés, intitulat: *Lo libre du Tresor*.—74. Un libre que comiença: Lo romans de Vernius.—75. Un altre libre, intitulat Del amor de Deu.—76. Un Lapidari, en francés.—77. Las cent ballades.—78. Les treballs de Hércules (los de Villena?).—79. Un libre de diverses materies de philosophie.—80. La Corónica vella.—81. Un libre de coples (acaso sus poesias).—82. La Corónica vella (seria la de don Alfonso el Sábio?)...—83.—Lo Roman de la Rosa.—84. Leonardi Aretini, De vita tirannica.—85. Un alfabet en grech.—86. Un libre de philosophia de Aristótel, en metres.—87. Libre de Ogier le Danois, en francés.—88. Un libre de cobles.—89. Tres libres del Comte Diego Dorig.—90. Un libre intitulat *Imago mundi*, en francés.—91. Libre intitulat *Tractatus legum*.—92. Molts coerns, etc. (de qué?).—93. Las genealogías, en un rotul de pergami usque ad Karolum regem Navarrae.—94. Matheus Palmerii.—95. Lo pressia Majot (?).—Como se vé, faltan en esta nota de libros, que no puede llevar título de *Biblioteca*, muchos de los citados en sus propias obras por el Príncipe de Viana (así en sus tratados de filosofía, como en sus historias), por lo cual tenemos por seguro que la expresada nota sólo comprende los volúmenes, que poseyó en los últimos años de su vida, no dando en consecuencia entera idea de los estudios de don Carlos. De advertir es sin embargo que predominan en esta nota los libros clásicos (greco-latinos), señalando así la pendiente á que el Príncipe se inclinaba, si bien no menosprecia las producciones de los escritores italianos, que más fama gozaban en su tiempo, y como cristiano y caballero pagó largo tributo á las sagradas letras, y no escasea su atención á las ficciones caballerescas, mientras descubre sus aficiones históricas y atiende, como príncipe, al conocimiento de las leyes. Ni se olvida tampoco de que era cultivador de las musas, pudiendo asegurarse en consecuencia que como poeta, como filósofo, como orador y cronista, atendió á nutrir su espíritu con las enseñanzas de otros tiempos y otras literaturas. Notable es por último que ya porque desconociera que se habian traducido al castellano, ya porque no pudiese adquirirlos, contára en su librería muchos autores latinos en lengua francesa: tales son entre otros: las *Epistolae* de Séneca, el Boecio, la historia Tripartita (de Casiodoro ó Tolomeo, que no se expresa), las fábulas de Esopo, el Eusebio *De Temporibus*, el libro de *Regimine Principum* de Guido de Colona, el *Tesoro* de Bruneto Latino, debiendo añadirse que entre los latinos é italianos traídos al habla de Castilla, se contaban tambien el Tito Livio, tal como á la sazón existia, los *Oficios* de Ciceron, las *Tragedias* de Séneca, que en lugar propio examinamos, el Valerio Máximo, los *Morales de los filósofos*, y hasta la *Divina Commedia*, segun fácilmente habrán recordado los lectores.

Urries, embajador de su padre don Juan, á quien hemos visto ya figurar entre los poetas aragoneses: traducía el primero de lengua latina las obras de Salustio, que segun queda en su lugar notado se gozaban ya en la castellana ¹, y ponía el segundo «en el romance de nuestra Hyspaña» las historias de Valerio Máximo, que habia traducido al francés Simon de Hedin, ignorando sin duda que desde los últimos dias del siglo anterior andaban en los idiomas de don Jaime y del Rey Sabio ². Habian tal vez excitado su amor patrio, segun consignaba el mismo Principe respecto de don Fray Garcia de Enguí, las crónicas de Mossen Pere Tomich, que abarcando las conquistas de los reyes de Aragon, condes de Barcelona, eran dirigidas en 1438 al

1 Véase el cap. VII del t. VI. El MS. de Vidal de Noya existía, cuando Uztarroz trazaba su *Bibl. Arag.*, en la librería de los duques de Villahermosa, descendientes de Fernando V (pág. 472): es un tomo fólio menor, escrito en rica vitela, con vistosas iluminaciones, que le dan extraordinario precio. Imprimióse en Valladolid, Logroño y Antuerpia—1503, 1529 y 1554,—con este título: *Salustio, traducido por Maestro Francisco Vidal de Noia de estilo asaz alto y muy elegante*, citándose demas de estas, otras dos ediciones (Medina del Campo, 1548;—Amberes, 1554, por Pedro de Castro y Martin Nuño).

2 1395. Véase su lugar correspondiente. Hugo de Urries «fizo [esta traducción] en la ciudad de Burges del condado de Flanders, en el año de mill CCCCLXVII, etando embaxador en Anglaterra é Borgoña de su magestad [don Juan II de Aragon]»: imprimióse en Zaragoza por Paulo Hurus, aleman de Constancia, en 1495, en fólio, y se reprodujo en Sevilla, 1514, por Juan Varela de Salamanca (Pellicer, *Ens. de una Biblioteca de trad.*, pág. 87). Gozó de poca autoridad entre los eruditos desde el siglo XVI: Boscan decia, por ejemplo, en el prólogo de su traducción del *Cortésano*: «Ya no hay cosa más lejos de lo que se traduce que lo que es traducido; é así tocó muy bien uno que hallando á Valerio Máximo en romance é andándole revolviendo, preguntado por otro qué hacia, respondió que buscar á Valerio Máximo». El epigrama no puede ser más sangriento. Urries dedicó el *Valerio* al Principe don Fernando, como Noya le habia dirigido el *Salustio*: en su proemio manifiesta que sirvió á don Juan II de Aragon cincuenta y siete años, siendo su copero mayor y de su consejo, y para dar razon de su larga edad, dice que habia conocido diez y siete reyes, veinte y cuatro reinas y cuatro Soberanos Pontífices.

arzobispo de Zaragoza don Dalmao de Mur ¹, y no debieron serle desconocidos los trabajos históricos de Mossen Gabriel Turell, quien recogiendo «algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza, dignas de eterna memoria», habia trazado la historia de los últimos tiempos hasta la muerte de Fernando I (1416), no sin añadir algunas pinceladas dignas de un verdadero historiador respecto de don Alfonso V ².

1 La obra de Tomich, á que aludimos, lleva por título: «Istories é conquestes del reyalme d'Aragó é principat de Catalunya, compiladas per lo honorable Mossen Pere Tomich, cavaller, les quales trasmés al reverent archabisbe de Zaragoza».—Al final de esta compilacion se lee: «E fou fet lo dit memorial en la vila de Bagá á X dies del mes de novembre del any mil CCCXXXVIII». La narracion abraza desde la creacion del mundo hasta el reinado de Alfonso V de Aragon, segun era á la sazón costumbre de los cronistas, tanto en España como en Italia y Francia. Impresa la obra de Tomich en Barcelona por Juan de Rossebach (1495), fué traducida al castellano por Juan Pedro Pellicer en el siglo XVII con este título: *Suma de la Corónica de Aragon y principado de Cataluña, traducida del lemosin*, etc. Se conserva esta version en la Bibl. Nac., cód. G. 151, ya antes citado, al tratar de las *Edades del mundo* de Pablo de Santa María. Tomich parece ser natural de la misma Bagá, donde fecha su *Crónica* (Amat, página 622).

2 El MS. de Turell aparece con este título: «Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya é Franza, dignas d'eterna memoria; obra composta per Gabriel Turell, ciudadá de Barcelona en lo any de la natividat de nostre Senyor Jesu-Crist MCCCCLXXVI». Como notamos en el texto, alcanza tambien al reinado de Alfonso V, de quien hace el siguiente elogio: «Dir d'aquest quanta virtut, maiestat é exçellencia en son temps se mostrá, tot scriure seria poch. En éll se conegué magnificencia en lo viure, magnanimitat en lo deseig, liberalitat en lo dar, graciosidat en lo maneig: es stat un tró en la Italia, ha squivat los ambiciosos, ha domat los tirans: en lo mar corregit los corsaris: ha fet veure de si gran saviesa: los conquistats ha tornat en libertat, mostrant á aquells amor é voluntat. ¿Quál es stat en la casa de Arago é Barcelona, qui tant aia montat é aumentat lo honor é stima de vida pomposa?... Serimonies é totes coses á la dignitat real pertanyens ha servat; conquestes é actes de cavalleria en éll son stats mirats... Callaré donchs lo que non porie scriure de aquest tan alt rey, del qual recitar les obres la má seria cansada é non cabria en paper, sis'habria scriure la sua proesa, etc».—Este elogio ha sido comparado por un autor moderno á «les meilleurs morceaux de Comines» (*Essai sur l'histoire de la litterature catalane*, pág. 86, por F. R. Cam-

Mas no era tampoco solo el primogénito de Navarra y de Aragón en el cultivo de la historia nacional, escrita en el romance aragonés-castellano, durante el reinado de don Juan II. Aplauso repetido de los historiadores del siglo XVI merecieron por su fidelidad y solicitud en ilustrar los fastos de Aragón un don Pedro de Urrea, que señalado al par por la espada y por la pluma, tenía parte muy activa en la guerra del Principado ¹; un Luis Panzan, que buscaba en los reinados de esclarecidos monarcas modelos para lo presente; un Fray Lorenzo de Ayerbe, que anhelando resucitar la memoria de los antiguos héroes, volvía también los ojos á otras edades para demandarles ejemplos dignos de ser imitados; y entre otros muchos que empezaban á fijar sus miradas en los preclaros timbres de las ciudades aragonesas, un Diego Pablo de Casanate, cuyas memorias le ganaban la consideración y el respeto de sus compatriotas. Escribía Urrea interesante *Relacion de las inquietudes de Cataluña*, ocasionadas por las desdichas del Príncipe de Viana ²; recogía Panzan, ya teniendo presente la *Historia Ferdinandi I* de Lorenzo Valla, ya la *Crónica de don Joan II de Castilla*, los principales hechos que se referían á la vida y breve reinado del electo de Caspe ³; trazaba Ayerbe la *vida de don Sancho Mar-*

bouliu). Los lectores que desearan más detalles sobre Turell, podrán consultar el *Diccionario* de Amat, pág. 633 y siguientes.

¹ Es dudoso si este Pedro de Urrea, de quien tratamos, es el arzobispo de Zaragoza, que sucede al cardenal don Domingo Ram en aquella silla (1445), ó el consejero de Alfonso V, á quien en 1455 concedió el señorío de Benillova, en recompensa de sus servicios militares. De ambos habla Zurita con elogio (*Anales*, lib. XVII, caps. 41 y 56): Uztarroz en su *Biblioteca aragonesa* declara que sirvió al rey don Juan con la espada y con la pluma (MS. Bibl. Nac. CC 77), y parece inclinarse á que es el consejero de Alfonso V: Lastanosa no vacila en creer que es el arzobispo, muerto en 1489: el consejero que se apellidó Ximenez de Urrea, fué padre de don Pedro Manuel, distinguido poeta, de quien en breve trataremos, y se pagó también de trovador, talento que aparece vinculado en aquella familia. Véase el *Catálogo* inserto en las ilustraciones del tomo precedente.

² Zurita, loco citato; Uztarroz, id. Latasa, *Bibl. antigua de Aragón*, página 289.

³ Cita esta *Crónica* con título de *Historia del rey don Fernando I de*

tinez de Leyva, tronco de esclarecida estirpe, que conquistando el título de *Brazo de hierro*, habia peleado valerosamente en defensa de Eduardo III de Inglaterra, y cuyas gallardas empresas podían compararse con las fazañas del celebrado conde de Buelna, conocido ya de los lectores ¹; y tejía por último Casanate la *Crónica de la cibdat é Sancta iglesia de Tarazona*, mostrando, por entre fabulosos relatos y vagas tradiciones, nuevo sendero á los estudios históricos ².

Aragón y le concede grande autoridad, el maestro Gil Gonzalez Dávila, quien la poseyó y utilizó en su *Teatro eclesiástico* (Iglesia de Salamanca, cap. 13) y en su *Historia de Enrique III* (cap. 48). De sus manos pasó á la famosa librería del conde-duque, según declara Uztarroz en su indicada *Biblioteca* (p. 113). Don Nicolás Antonio, citando á Mariana, en su *Historia de España* (lib. XX, cap. 14), apunta que fué Panzan autor de un libro, relativo á Benedicto XIII (*De rebus Benedicti*), si bien se inclina á creer que las palabras trascritas por Mariana sobre la muerte del Antipapa, pertenecen á la referida *Historia de Fernando I*. Don Nicolás termina diciendo: «De quo auctore non aliud scimus nisi quod Panzan a familia non ignota est in Aragoniae regno» (lib. X, cap. III de la *Bibl. Vet.*). Latasa, apoyado en el cronista Andrés, no tuvo en ello duda alguna (*Bibl. ant. de Aragón*, t. II, página 113). Entre los libros de la reina Católica, ocupa el número 107 la siguiente nota: «Otro libro de pliego oracado, que es la *Crónica del rei don Fernando, padre del rei don Juan de Aragón*: unas coberturas de pergamino oracadas» (Mem. de la Real Acad. t. VI, p. 452). Clemencin sospecha, como en otro lugar vá notado, que pudo ser esta *Crónica* la primera parte de la de don Juan II de Castilla (V. cap. X); pero la circunstancia de citarse en la nota al rey don Juan de Aragón, que sólo empezó á reinar allí en 1458, nos aleja de esta indicación, pareciéndonos, que pues habian ya muerto don Juan de Castilla y su primer cronista, debió ser la *Corónica de Fernando I*, que poseía la reina Católica, debida al aragonés Panzan, de quien aquí tratamos. Fácilmente se deduce de nuestras palabras que no hemos logrado la fortuna de consultar la indicada *Corónica*.

¹ Ayerbe florecía por los años de 1450 á 1460. Cítanle con elogio, y su *Vida de don Sancho*, que dedicó á don Pedro de Zúñiga y Leiva, conde de Plasencia, segundo nieto del héroe, don Nicolás Antonio (*Bibl. Nov.* t. II, pág. 1); don Juan Lucas Cortés (*Bibl. Hisp. Herald.* p. 274); Lopez de Otero (*Nobil. de España*, lib. X, cap. 25); Pellicer (*Apología de los condes de Miranda*, pág. 27), y Latasa (*Bibl. ant. de Aragón*, p. 193). El libro de fray Lorenzo, maestro de la congregación de San Benito, permanece inédito.

² Fué Diego Pablo de Casanate, natural de Tarazona. Dividió su *Cró-*

Pero si no es lícito negar á estos cultivadores honrosa mención en la historia de las letras patrias, y basta sólo la enunciación de sus tareas, para manifestar cómo correspondían en vario sentido al desarrollo de los estudios, de que era centro principal la corte de don Juan II de Castilla, conveniente juzgamos advertir que ninguno reunía las claras dotes de don Carlos de Viana y que, aun considerados como historiadores, distaban mucho del hijo de doña Blanca, así por la claridad de la narración, como por el método empleado en su *Corónica* y por el noble anhelo de ilustrar la historia de otras edades con los documentos guardados en los archivos. Sólo un escritor aragonés, de raza hebrea y oriundo de Castilla, podía disputarle, como historiador, el lauro que sus coetáneos le adjudicaban; pero Gonzalo García de Santa María, ciudadano de Zaragoza y lugarteniente del justicia de Aragón, florecía más principalmente bajo el reinado de los Reyes Católicos, para donde será bien dejar el estudio de sus apreciables obras.

Mientras en esta forma era cultivada la historia, habían florecido, ora bajo los auspicios del príncipe de Viana, ora bajo los

nica ó historia en ocho libros, abarcando sus memorias hasta el año de 1470 á 1472. Toda la parte cercana á sus tiempos es digna de crédito y estima, por la fidelidad de las noticias que atesora (Neyla, *Hist. del Real convento de San Lázaro de Zaragoza*, p. 158, ed. de 1698): respecto de los orígenes se dejó llevar de la corriente, de que según hemos notado no se libertó el Príncipe de Viana. Elógiale Latasa (*Bibl. ant. de Aragón*, página 241).—Á la diligencia de este investigador debemos la noticia de otros historiadores aragoneses de esta edad, que ya escribieron en latín, ya cultivaron el vulgar romance, como los citados: entre los primeros merece recordarse fray Juan García, autor de un libro *De Rebus Alphonsi V*, y de diversos tratados, tales como el *De Expugnatione Insulae Maioricenis á Iacobo rege Primo Aragoniae facta* (págs. 215 y 216): entre los segundos figuran un Juan Aragonés, elogiado y seguido por Lorenzo de Padilla, como autor de una *Crónica de Aragón* (p. 221), un Miçer Jaime Arenes, que alcanzó los tiempos de Fernando V y puso ciertas *Advertencias á la Crónica del Monge Marfilo* (p. 237), y un fray Pedro de Lobera, que escribió unos *Anales de Aragón*, comprensivos desde el reinado de Witiza hasta el de Alfonso V, en tres libros, que se guardan en la Bibl. Nac., P. 222. De otros cronistas dá también alguna noticia el citado Latasa.

de don Juan, su padre, celosos escritores y maestros, entre quienes ocupa sin duda el primer lugar el ya conmemorado Alfonso de la Torre, designado por sus coetáneos con título de *gran filósofo*¹. Natural del obispado de Búrgos, dedicábase al estudio de las disciplinas liberales y de la sagrada teología en la universidad de Salamanca; y ya investido con el título de Bachiller, «era recibido en el colegio mayor de San Bartolomé en 1437,» no sin someterse á las pruebas que exigía aquel instituto, á la sazón muy floreciente². En Salamanca proseguía sus estudios, cuando las revueltas de Castilla, ya conocidas de los lectores, le llevaban á tomar partido bajo las banderas de don Juan de Navarra, forzándole á abandonar su patria, para esquivar las persecuciones del condestable don Álvaro de Luna. La fama de sus estudios primero, y después la claridad de su talento, le hacían

1 Esta denominación lleva en varios *Cancioneros* coetáneos, y entre ellos en el señalado en la Bibl. Imp. de París con el número 7826, á cuyo frente leemos: *El gran filósofo Alfonso de la Torre á su dama* (*Manuscritos españoles* por Ochoa, p. 499). Don Nicolás Antonio manifestó en su *Bibl. Vet.* (lib. X, cap. XIV), llevado de este título, que las poesías del gran filósofo Alonso de la Torre existían «in bibliotheca regis Galliarum códice 293», lo cual dió motivo á que Perez Bayer buscara «frustra hoc opus in bibliothecae regis Galliarum catalogis» (Notas á la *Biblioteca Vetus*, t. II, p. 329). La afirmación de Ochoa no es menos cierta: La Torre tiene en el códice expresado algunas poesías; pero no todas, que fué lo que entendió sin duda Bayer, y le extravió en sus investigaciones. Ya hemos dicho que poseemos estos y todos los versos inéditos, que encierran los *Cancioneros castellanos* de la Biblioteca de París.

2 El marqués de Alventos, *Historia del colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca* (I.ª Parte, pág. 126); Perez Bayer, *Notas á la Bibl. Vet.* (pág. 326 del t. II); Rezabal y Ugarte, *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores* (pág. 339). Fundó el colegio de San Bartolomé, á imitación del español de Bolonia, debido á don Gil de Albornoz, el arzobispo de Sevilla don Diego de Anaya, á quien conocen ya los lectores como trovador, en 1418, según afirma el citado marqués de Alventos, ó según quieren otros, en 1417 (Rezabal, *Vida de Anaya*, p. 6). Cuando Alfonso de la Torre entró en el colegio, contaba este solos diez y nueve ó veinte años de existencia y acababa de ser instituido heredero universal del arzobispo, muerto aquel mismo año. El más precioso legado que le hizo, fué su biblioteca, de que en el pasado siglo fueron traídos á la

distinguirse entre los trovadores castellanos que hemos visto ya florecer en la corte navarra y aragonesa ¹, siendo en breve considerado como principal ornamento de la primera. Educába-

Patrimonial de S. M. selectos códices poéticos, ya examinados en diferentes pasajes de nuestra historia.

1. Demás de las *canciones* y *dezires* que encierran los *Cancioneros* generales, dados á luz en 1511 (Valencia), 1540 (Sevilla) y 1573 (Amberes), existen en varios códices de la Biblioteca Escorialense y de la Imperial de París, sin el ya citado en nota precedente, ciertas poesías del Bachiller La Torre, todavía inéditas, algunas de las cuales tienen no poco interés en el sentido en que ahora lo consideramos. La mayor parte de sus versos son no obstante eróticos y le presentan ausente de su dama, lo cual aparece muy conforme con la situación especial, en que se hallaba: las del *Cancionero* de 1511, reproducidas en los siguientes, son cinco composiciones; unas *coplas*, una *esparza* y otras tres *coplas* ó *canciones*; y empiezan (al folio Lxxxxiiij r.):

- 1.º El triste que más morir.
- 2.º Con dos extremos guerroo.
- 3.º Conosce, desconocida.
- 4.º O si pudicse olvidaros.
- 5.º Todo mi mal s'acresciento.

En el códice 7822, fól. CXXXVIII de la Biblioteca Imperial, hallamos un largo *dezir*, en que pinta los dolores de la ausencia y los tormentos del amor, el cual comienza:

Non pueden más encelarse, etc.

En el *Cancionero* de Gallardo (al fol. 385 v.) leemos otro decir que principia:

Non como quien se desvela, etc.

Y en la Bibl. Escur., en un Cód. misceláneo, existe por último una *Pregunta* de Mossen Juan de Villalpando sobre la *inconstancia é industria de la Fortuna*, donde manifiesta al Bachiller que

Si non vos, non sé ninguna
persona que razon buena
me diga cómo se faze.

Alfonso de la Torre, desata sus dudas, como filósofo y como cristiano, en una discreta respuesta, que sentimos no poder trasladar íntegra, manifestándole que la verdadera desventura proviene del olvido de la razón, cuya centella desvanece el error, que de continuo nos guerra. Dicha respuesta principia así:

Á terrible pensamiento

se á la sazón el príncipe de Viana, bajo los cuidados de don Juan de Beamonte, prócer ilustrado, en quien con el priorato de San Juan de Jerusalem, juntábase el señorío de que tomaba nombre, brillando en el consejo del rey por su discreción, no menos que por su esfuerzo en el campo de batalla, todo lo cual le había ganado la estimación de la reina doña Blanca y el aura de ciudadanos y caballeros. Ansiaba el ayo que la educación del príncipe colmára las esperanzas del rey don Carlos, su abuelo; y fijando sus miradas en el Bachiller Alfonso de la Torre, suplicábale que recopilára para la enseñanza de don Carlos, cuanto más importaba á las disciplinas liberales, no sin curar de los deberes morales del hombre, así en lo que al mundo se refería como en lo que á Dios tocaba ¹.

Era esta sin duda la honra mayor que podía caber á quien, por servicio del rey don Juan de Navarra, tenía renunciada la quietud de sus hogares: aceptóla Alfonso de la Torre, bien que

vos mueve súptamente
el injusto prosperado, etc.

El Bachiller no renunciaba pues á su fama de filósofo, al escribir como poeta.

1. Desde don Nicolás Antonio, quien apuntó al citar cierto códice de la *Vision delectable*, existente en la biblioteca del marqués del Carpio, que «in ora [eius] notatur ad rectum Caroli Navarrae principis hunc librum formatum ab autore fuisse» (Lib. X, cap. XIV), se ha recibido este hecho como cosa corriente, sin alegar mayor prueba. Sin embargo, entre los cuatro códices de la *Vision* que posee la Biblioteca del Escorial (signados h. iij. 5; U. ij. 20; Mij 4, y L iij. 29) existe por fortuna uno coetáneo del autor (el U. ij. 20), escrito en finísimo y hermoso papel, alternando con rica vitela, y compuesto de 150 fols. útiles, en cuyas primeras líneas leemos: «Aquí comienza el libro, por nombre llamado *Vision delectable*. El qual fué compuesto é acopilado por un notable é muy claro é non menos famoso varon, llamado el Bachiller Alonso de la Torre. El qual lo aderezó al muy serenísimo é aun diremos bienaventurado señor don Carlos de Guiana» (sic), duque de Gandía, hijo del muy ilustrísimo señor don Johan, rey de Aragon. E fué fecho é acopilado por el dicho Bachiller á ruego del muy noble don Juan de Beamonte, ayo del dicho señor don Carlos é del su consejo.» Este códice fué copiado del original, que se guardaba en la cámara del rey de Aragon, siendo por tanto auténtica la declaración referida, á que en el texto nos atenemos.

un tanto desconfiado del éxito, como hombre que sabia quilatar las dificultades de la empresa, y á quien importunaban «mordedores envidiosos no participantes, mas apartados de todo bien»¹; y siendo don Juan de Beamonte la persona que más amaba el Bachiller «después del muy ilustre señor don Carlos, cuya prosperidad sobre todos los vivientes» anhelaba², consagróse «con verdadero amor á cumplir y satisfacer los deseos» del ayo, para utilidad del Príncipe. El pensamiento de la obra, encomendada á Alfonso de la Torre, nada tenia sin embargo de extraordinario: mas ¿de qué forma literaria debía revestirlo para darle novedad, haciendo acepta la doctrina á los ojos del régio pupilo?... Pagado de poeta y acreditado de tal en la corte navarra, acogió La Torre esta ocasion para mostrarse, cual Mena y Santillana, iniciado en la escuela *alegórica*; y ya recordando, como tan erudito, el libro de Boecio, que desde los tiempos del Canciller Ayala se gozaba en el romance de Castilla³, ya fijando sus miradas en la *Divina Commedia*, imitada á la sazón por los más ilustres vates de toda España, imaginaba una de aquellas visiones, en que «poéticamente é por figuras se declaraban» los más altos y oscuros pensamientos, presentándose la doctrina «só seso moral é alegórico». Meditando en el libro que se le habia pedido, «los sentidos corporales (dice) fueron vencidos de un muy pesado y muy fuerte sueño», donde le parecia claramente contemplar cuanto formaba la accion poética de la *Vision delectable*.

Llegaba pues la obra, que Alfonso de la Torre intitulaba con tal nombre y dividia en dos distintas partes, á ser una creacion artistica, cuyo objeto final eran la «filosofía é las otras ciencias». Dormido profundamente, veia abrirse á deshora las cavernas de Eolo, derramándose sobre la tierra nebulosos vientos, que oscurecian la luz del sol y envolviéndola abrasadoras llamas, que la reducian á esterilidad lastimosa: la Verdad aparecia á su vista

1 Prohemio á don Juan de Beamonte, fól. II.

2 Cap. XVII y último de la II Parte de la *Vision*.

3 Véase el cap. III de esta Parte y Subciclo.

fugitiva; triunfante la Discordia; la Sabiduría en servidumbre y su cetro de oro convertido en vil plomo; la Poesía bajo el yugo de la barbárie, y el sagrado laurel de Apolo hollado y vendida á infame precio el agua de la fuente Castalia. Todo se le mostraba desquiciado en el mundo, alteradas las eternas leyes de la naturaleza, cuando sintióse trasportado al pié de altísimo monte, cuya cabeza tocaba en los cielos¹. Salíale allí al encuentro una doncella, de compuesto y grave continente, á la cual se acogia presuroso un niño, perdido en la montaña y fugitivo del mundo: representaba la primera la *Gramática*, de cuyo pecho brotaba dulcísima y nutritiva leche, y figuraba el segundo al *Entendimiento*, en cuya mente germinaba el anhelo de la ciencia. Criado por la solícita doncella, crecía allí el *Entendimiento* hasta iniciarse en cuanto á las artes gramaticales se referia, no sin conocer los inventores de las mismas² y llamar su atención los misterios, que ofrecían tan dudosas materias como el origen de las lenguas y las causas de su diversidad, problemas una y otra vez

1 Conviene observar que desde esta primera pintura, base de la *Vision delectable*, se ostenta el Bachiller de la Torre grandemente instruido en la mitología greco-latina, lo cual nos persuade por un lado de sus estudios clásicos, y nos revela por otro que no sólo pedía al Dante la forma literaria, sino también la materia poética. Eolo, Apolo, Vulcano, Minerva, Faeton, las Sibilas y los vates, el monte Olimpo y la Fuente Castalia, Alcides y los monstruos vencidos por su diestra inmortal, Neptuno y Juno forman desde luego el aparato de la ficción, y ponen de manifiesto la escuela en que el Bachiller se filia, al trazar su *Vision*, considerada como obra de arte.

2 Es curioso notar aquí: 1.º Que el Bachiller La Torre adoptaba, al tratar del origen de las letras, la tradición isidoriana, ya comprobada en diferentes pasajes de nuestra *Historia Crítica* (I.ª Parte, t. I, pág. 394). «Las letras (escribe)... Abraham falló primero: es á saber las caldeas, é Moysen falló primero las hebraicas. Aunque ante ya havian uso de letras en Fenicia, y después un hijo de Agenor truxo el uso primero daquellas á Grecia; é la reina Isis, hija de Inachio, dió uso de letras á los egipcianos. Nicostrata Carmentes, musa, falló las letras latinas» (cap. I, f. III v.). 2.º Que sin apartarse de la indicada tradición respecto los inventores de la *gramática*, comprendía aun entre las partes de que esta se componia, la *fábula* (mitología) y la *historia* con la *prosa* (id., id.), conservando la primitiva índole de los estudios gramaticales.

abordados, bien que no resueltos, por los más doctos filólogos. De la morada de la *Gramática* pasaba el *Entendimiento*, ya preparado con sus doctrinas, á la de la *Lógica*, puesta en un valle, habitado por gente astuta, perspicaz y dada á todo linaje de engaños y litigios: ocupaba el palacio la parte central, y en él tenía su dominio una doncella, cuya faz pálida y descarnada amenaguaba algún tanto su hermosura, mostrando que había consumido en la meditación largas y penosas vigiliat: ostentaba en su diestra un manojo de flores y en la siniestra un escorpión, leyéndose en una tarja estas palabras: *Verum et falsum*. Á distinguirlo aprendía de sus labios el *Entendimiento*, ejercitándose en toda suerte de silogismos y argumentaciones; y conocidos los padres y maestros de la dialéctica ¹, dirigíase luego á una ciudad maravillosamente obrada, y en ella á un palacio, donde tenía su imperio la *Retórica*, doncella cuyos «cabellos parecían oro, distintos en orden muy conveniente é dispuestos», mostrando «un color en toda la cara, el qual non se distinguía de léxos si fuesse rosa ó algún color peregrino, pero bien mirada de cerca, lo más del color era sofisticado é simulado» ². Por timbre llevaba escrito en sus vestiduras: *Ornatus, Persuasio*, ennobleciendo su morada vistosas pinturas, que representaban los más celebrados oradores de la antigüedad griega y latina, en cuya descripción no solamente hacía Alfonso de la Torre gala de sazonados estudios, mas también de no vulgar elocuencia:

«El Entendimiento (escribe) uoluió los ojos de directo en la primera faz de la sala, é vió pintados los edificadores de aquella villa é progenitores de aquella donzella: primero á Gorgias é Hermágoras é Demósthene griegos, primeros abuelos é habitadores de aquella tierra; y en la otra haz estauan allí los latinos: primero Marco Tulio, al qual parecía la doncella más que á ninguno: allí el Quintiliano, debajo una ymágen

¹ Debe advertirse que La Torre prefiere entre todos los fundadores y padres de la lógica á Aristóteles y á Porfirio, conforme también en esto con San Isidoro, añadiendo después á Severino Boecio, tan aplaudido desde la antigüedad por nuestros eruditos, y tan leído en España desde la versión de Ayala (cap. II, fól. VII v.).

² Cap. III, fól. VIII r.

»de verdat, que encubría las umbras de las causas é sin entender, quería venir en contienda; allí Simaco é el Plinio, avaros en las palabras, mas muy abundosos en las sentencias; allí los cantares de Sidonio tanto tenían de dulzura que parecía otro ruyseñor entre las aves pequeñas; allí el muy floresciente eloquio de Virgilio tanto excedía en ornato é apostura á los otros cantares, que parecía otro papagayo en la excellencia de la pintura é otro cisne en la modulacion entre las aves: allí el Tito Livio, de tanta admiracion en el mundo que eclipsasse en sus tiempos la muy ilustre fama romana: allí el Lactancio, que como tractasse la generacion de los pasados dioses, por los errores gentiles, entre ellos parecía otro Dios, excediendo en el hablar non solo el comun, mas aun á la humana natura. É aunque allí fuessen otros intitulados, estos parecían los de más ilustre fama», etc. ¹.

Con las nociones de los géneros de oratoria cultivados por la antigüedad y de la diversa índole y partes del discurso ², aléjase muy gozoso el *Entendimiento*, acompañado del *Ingenio natural*, de aquella deleitosa morada, comenzando luego á subir el monte y hallando al principio del camino una ciudad, compuesta de casas y palacios muy singulares, y á la puerta hermosa doncella, que bajo rostro femenino escondía la entereza «de muy penetrante é muy ingenioso varón». Era la *Arithmética*. Recibida su enseñanza, y visitada con igual fin la morada de la *Geometría*, levantada en un hermoso prado y tan bien hecha y proporcionada que non se pudiera mejor figurar en cera», ascendían *Entendimiento é Ingenio* á la cima del monte sagrado, sorprendiéndoles dulcemente los suaves concertos de armoniosa música, y tras ellos la bella y seductora deidad que la representaba. Advertidos de su inmenso poderío ³ y maravillados de los

¹ Id., id., fól. IX r.

² La Torre adopta estrictamente la division de Quintiliano en uno y otro punto, lo cual nos persuade del grande efecto producido en las escuelas por el libro *De Institutione oratoria*, recientemente descubierto, segun advertimos oportunamente (cap. VII de esta II.ª Parte y Subcielo).

³ Debe consignarse que también aquí se atuvo el Bachiller á la doctrina isidoriana, estudiada en el cap. VIII de nuestra I.ª Parte, t. I, pág. 360. Traduciendo casi al pié de la letra, pone La Torre en boca de la *Música* estas palabras: «Tanta es la necesidat mia, que sin mí non se sabría alguna sciencia ó disciplina perfectamente. Aun la esfera voluble de todo el universo por una armonia de sonos es trayda; é yo soy refeçon é nutri-